

Miércoles de la XXV Semana del Tiempo Ordinario

Verde / Blanco / Azul / Feria o NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED

Misas de la Virgen María, [Conferencia Episcopal Española I] N° 43 p. 194 / Lecc. II p. 823

Entre las familias religiosas dedicadas con vínculo especial a la Madre de Cristo, se cuenta la Orden de Nuestra Señora, la Virgen María de la Merced, que fundó san Pedro Nolasco (+1256) para la redención de los cautivos cristianos, el año 1218, en Barcelona, después de haber consultado a san Raimundo de Peñafort (+1275) y a Jaime I (+1276), rey de Aragón. La santísima Virgen es venerada con el título «de la Merced» sobre todo en los territorios de Aragón y Cataluña y en muchos lugares de la América Latina.

REFLEXIÓN del Evangelio:

Jesús envía a los «Doce» a una misión, y los envía pobres e inermes. O más bien, los envía ricos y bien pertrechados. Esto es: equipados con el poder y con la fuerza de la misma Buena Nueva que han de anunciar. A la Iglesia de todos los siglos ha de bastarle, por tanto, el vigor que le viene de su Señor. Otros “apoyos” se convertirían, finalmente, en cadenas. La urgencia de esta «misión» continúa también en nuestros tiempos y en nuestras muy complejas circunstancias. La Iglesia debe ser “libre”, totalmente dedicada al anuncio del Reino de Dios y a la salvación del género humano.

ANTÍFONA DE ENTRADA Lc 1, 46a. 54-55a

Proclama mi alma la grandeza del Señor, porque auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia, como lo había prometido a nuestros padres.

Ir al Rito inicial

ORACIÓN COLECTA

Padre misericordioso, que enviaste al mundo a tu Hijo Jesucristo, Redentor de los hombres, con la maternal cooperación de la Virgen María, concede a cuantos la invocamos con el título de la Merced, mantenernos en la verdadera libertad de hijos que Cristo Señor nos mereció con su sacrificio, y ofrecerla incansablemente a todos los

hombres. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA

[Dios no nos abandonó en nuestra esclavitud.]

Del libro de Esdras 9, 5-9

Yo, Esdras, al llegar la hora de la ofrenda de la tarde, salí de mi abatimiento y con la túnica y el manto rasgados, me postré de rodillas, levanté las manos al Señor, mi Dios, y le dije:

“Dios mío, de pura vergüenza no me atrevo a levantar el rostro hacia ti, porque nuestros pecados se han multiplicado hasta cubrirnos por completo y nuestros delitos son tan grandes, que llegan hasta el cielo. Desde el tiempo de nuestros padres hasta el día de hoy, hemos pecado gravemente y por nuestros pecados nos has entregado a nosotros, a nuestros reyes y a nuestros sacerdotes en manos de reyes extranjeros, para que nos maten, nos destierren, nos saqueen y nos insulten, como sucede al presente.

Pero ahora, Señor, Dios nuestro, te has compadecido de nosotros un momento y nos has dejado algunos sobrevivientes, que se han refugiado en tu lugar santo; tú, Dios nuestro, has iluminado nuestros ojos y nos has reanimado un poco en medio de nuestra esclavitud. Porque éramos esclavos, pero tú no nos abandonaste en nuestra esclavitud, sino que nos granjeaste el favor de los reyes de Persia, para que nos perdonaran la vida y pudiéramos levantar tu templo y restaurar sus ruinas y tuviéramos, así, un refugio en Judá y en Jerusalén”. **Palabra de Dios. *Te alabamos Señor.***

SALMO RESPONSORIAL Tob 13

R. Bendito sea el Señor para siempre.

Él castiga y tiene compasión, hunde hasta el abismo y saca de él y no hay quien escape de su mano.

R. Bendito sea el Señor para siempre.

Él los dispersó a ustedes entre los paganos, que no lo conocen, para que les dieran a

conocer sus maravillas y para que los hicieran comprender que él es el único Dios todopoderoso.

R. Bendito sea el Señor para siempre.

Miren lo que ha hecho por nosotros, denle gracias de todo corazón y con sus obras bendigan al rey eterno.

R. Bendito sea el Señor para siempre.

Yo le doy gracias en el país de mi destierro, pues anunció su grandeza a un pueblo pecador. Conviértanse, pecadores, obren rectamente en su presencia y esperen que tenga compasión de ustedes.

R. Bendito sea el Señor para siempre.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Mc 1, 15

R. Aleluya, aleluya.

El Reino de Dios está cerca, dice el Señor; arrepíentanse y crean en el Evangelio. R. Aleluya.

EVANGELIO

[Los envió a predicar el Reino de Dios y a curar a los enfermos.]

Del santo Evangelio según san Lucas 9, 1-6

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús reunió a los Doce y les dio poder y autoridad para expulsar toda clase de demonios y para curar enfermedades. Luego los envió a predicar el Reino de Dios y a curar a los enfermos.

Y les dijo: “No lleven nada para el camino: ni bastón, ni morral, ni comida, ni dinero, ni dos túnicas. Quédense en la casa donde se alojen, hasta que se vayan de aquel sitio. Y si en algún pueblo no los reciben, salgan de ahí y sacúdanse el polvo de los pies en señal de acusación”.

Ellos se pusieron en camino y fueron de pueblo en pueblo, predicando el Evangelio y

curando en todas partes.

Palabra del Señor. *Gloria a ti, Señor Jesús.*

Ir al Ofertorio

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, las ofrendas de tu pueblo, que celebra la obra de la inmensa caridad de Cristo, y confirmanos en el amor a ti y al prójimo, con el ejemplo de la gloriosa Virgen María. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Volver atrás

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Jn 2, 5

La madre de Jesús dijo a los sirvientes: «Hagan lo que él les diga».

Volver atrás

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Recibido el sacramento de la redención y de la vida, te pedimos, Señor, por intercesión de la Virgen María de la Merced, nuestra Madre amantísima y celestial Patrona, que nos concedas cooperar más intensamente al misterio de la salvación de los hombres, y ser admitidos en la gloria de tu Reino. Por Jesucristo, nuestro Señor.